

ECONOMIA SOCIAL: APORTACIÓN AL ESTUDIO DE SUS FORMAS, PRINCIPIOS Y FINES

JOSÉ TORRES PÉREZ
27 ENERO 2003

ÍNDICE

I. FORMAS DE LA ECONOMIA SOCIAL.....	6
FORMA DE PRODUCCIÓN CAMPESINA ASOCIATIVA (PC-A).....	6
FORMA DE PRODUCCIÓN CAMPESINA COOPERATIVA (PC-C).....	7
FORMA DE PRODUCCIÓN URBANA COOPERATIVA (PU-C).....	7
FORMA DE COMERCIALIZACIÓN URBANA COOPERATIVA (CU-C).....	7
FORMAS EN TRANSICIÓN DE ECONOMÍA DE MERCADO A ECONOMÍA SOCIAL. (EM-ES).....	7
II. PRINCIPIOS DE LA ECONOMIA SOCIAL.....	7
III. ESTUDIO DE LOS PRINCIPIOS.....	8

Este escrito ha sido redactado “a la carrera”. Se piden disculpas por las deficiencias de redacción e incluso ortográficas. Muchas de las ideas expuestas forman parte de un trabajo más amplio que esta en fase de investigación. Considérese a todos los efectos, como borrador para el debate. Debe tenerse en cuenta que se sitúa en el marco de países donde impera el capitalismo por lo que en muchos aspectos no sería aplicable a un país como Cuba. No obstante siendo la finalidad última la misma (el socialismo) toda observación o sugerencia crítica será bien recibida, más aún, resulta necesaria pues de lo que se trata es de construir un pensamiento colectivo sobre experiencias que pueden ser compartidas. Muchos de las ideas y conceptos aquí vertidos han sido tomados de otros que han tratado sobre el tema, de forma que no deben ser consideradas como propias. El término de Economía Popular, Asociativa y Autogestionaria, proviene de la aportación nicaragüense¹, que nos permitió una mejor conexión con el campesinado de su país.

1. Por ECONOMIA SOCIAL, entendemos aquella forma de la Economía que ha incorporado la democracia plena a la empresa superando la desfavorable división histórica *capital-trabajo*, invirtiendo los términos al suprimir la condición mercantil a que está sometida la fuerza de trabajo bajo la Economía de Mercado. Empleamos aquí el término “Economía de Mercado” o su homólogo “libre-mercado”, como expresiones de la actual forma *dura* que adopta el capitalismo después de quedar agotada la fase anterior *keynesiana*. La forma de “libre mercado” ya pura y desprovista de la intervención asistencial del Estado, implantada progresivamente a comienzos de la Administración

¹ “LA ECONOMIA POPULAR, ASOCIATIVA Y AUTOGESTIONARIA “ por Orlando Núñez Soto. Managua 2000. “MANIFIESTO AUTOGESTIONARIO” (Managua 2000) y “SOBERANÍA ALIMENTARIA Y ECONOMIA POPULAR” (Managua, 2002) del mismo autor.

Reagan (1981) proporciona un nuevo marco para el desarrollo de las contradicciones capital-trabajo, ahora a nivel global disolviendo las fronteras nacionales en la formación de grandes Bloques Económicos regionales más amplios que compiten, a una mayor escala, en el mercado mundial, tras la desaparición del Bloque Socialista. Se abre así una nueva fase de acumulación de capital impulsado por nuevas fuerzas productivas (las llamadas nuevas tecnologías) que permiten aumentos progresivos de la productividad del trabajo, interviniendo los grandes operadores multinacionales concentrados, con el liderazgo indiscutible de los EEUU, rompiendo a diestro y siniestro las fronteras nacionales, para lo que se requiere un nuevo paso en la ampliación del mercado mundial, que popularmente se ha venido a llamar “globalización”².

2. Pero el “mercado mundial”, lejos de ser un hecho nuevo estaba ya presente en el siglo XIX, como puede constatar en algunos escritos económicos de la época, cuando Inglaterra se constituyó en el principal centro motor de un capitalismo *mundial*. Incluso si nos remontamos a siglos anteriores, veremos que el “mercado mundial” vuelve una y otra vez a estar presente, desde 1492, como una tendencia irresistible del capitalismo mercantil a expandirse sin límites territoriales, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas y las aprovecha en su favor, especialmente cuando la nueva clase, la burguesía en los siglos VXIII y XIX, encuentra en el trabajo asalariado, la fuente inagotable para la conservación y ampliación del capital, que había tenido su fase infantil en el comercio de los siglos anteriores.

3. Karl Marx nos legó, en su sorprendente y genial obra investigadora un riquísimo material científico, aún por aprovechar, que nos proporciona los medios para acceder al conocimiento de lo real, más allá de las apariencias. Supo dar con las leyes de la transformación, el cambio y el movimiento de la materia que acompaña al desarrollo social e histórico de humanidad, abriendo la posibilidad de que la conciencia, como la más alta expresión de la materia organizada, permita a los seres humanos resolver su antagonismo con la naturaleza, entre sus clases sociales y cada uno consigo mismo, abriendo así una nueva era civilizatoria: el socialismo. Es, como si el *espíritu* (de lo humano), o conciencia *de sí*, se colocara en su sitio y ya conocedor de las leyes que rigen el desarrollo natural e histórico de la materia, se reconciliase con ésta superando su fase caprichosa anterior, para poder enrumbarse *libre* hacia nuevos retos, una vez superados los límites de la necesidad y de la lucha de clases.

4. Nuestro autor, finalizaba su famosa Conferencia “TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL”, pronunciada del 14 al 30 de diciembre de 1847, cuando sólo tenía 29 años, en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas³, con estas palabras premonitorias:

— *“Finalmente, a medida que los capitalistas se ven forzados, por el proceso que exponíamos más arriba, a explotar en una escala cada vez mayor los gigantescos medios de producción ya existentes, viéndose obligados para ello a poner en juego todos los resortes del crédito, aumenta la frecuencia de los terremotos industriales, en los que el mundo comercial sólo logra mantenerse a flote sacrificando a los dioses del averno una parte de la riqueza, de los productos, y hasta de las*

² No se podría pasar por alto los síntomas de agotamiento de ese modelo que se refleja en la crisis bursátil y financiera de los centros principales.

³ La Conferencia fue publicada en “La Nueva Gaceta del Rin” en fascículos entre el 1 de junio de 1848 y el 19 de mayo de 1849. Marx era entonces el redactor jefe. Engels, nos da esta noticia en su pedagógica y espléndida Introducción al texto de la obra que hoy circula en las ediciones más corrientes. Esta Introducción está fechada en Londres, el 30 de abril de 1891, ocho años después de la muerte de su inseparable amigo Karl Marx.

fuerzas productivas; aumentan, en una palabra, las crisis. Estas se hacen más frecuentes y más violentas, ya por el sólo hecho de que, a medida que crece la masa de producción y, por tanto, la necesidad de los mercados más extensos, el mercado mundial va reduciéndose más y más, y quedan cada vez menos mercados nuevos que explotar, pues cada crisis anterior somete al comercio mundial un mercado no conquistado todavía o que el comercio sólo explotaba superficialmente. Pero el capital no vive sólo del trabajo. Este amo, a la par distinguido y bárbaro, arrastra consigo a la tumba los cadáveres de sus esclavos, hecatombes enteras de obreros que sucumben a las crisis. Vemos, pues, que, si el capital crece rápidamente, crece con rapidez incomparablemente mayor todavía la competencia entre los obreros, es decir, disminuyen tanto más, relativamente, los medios de empleo y los medios de vida de la clase obrera; y, no obstante esto, el rápido incremento del capital es la condición más favorable para el trabajo asalariado.”

5. He aquí un conjunto de ideas maestras concentradas, que podrían dar lugar debates de días enteros de toda actualidad. Aún a riesgo de no poder abarcar toda su riqueza de contenidos, se puede señalar lo siguiente:

a) *En el contexto actual, siglo y medio más tarde, cuando a las décadas doradas del llamado keynesianismo⁴, sucede el inesperado “libre-mercado” que termina por liquidar todas las conquistas del período anterior, provocando una inflexión que muestra que no necesariamente el desarrollo de las fuerzas productivas conlleva altos salarios, como advertía Karl Marx en su famosa Conferencia de hace 156 años.*

b) *De nuevo el libre-mercado, instalado a finales del siglo XX, ya de forma global y desarrollada desde el punto de vista territorial y técnico, pero también igual de infantil y primario, como en los tiempos del descarnado capitalismo manchesteriano, que avanza ciego, en un mundo donde la enorme productividad del trabajo, merced a un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas (¿Quién pudo prever la era de la informática, por ejemplo?), hace bajar incesantemente el valor de la fuerza de trabajo y aumentar, en relación a él, la magnitud de la ganancia. Los medios de vida y consumo que permiten cuantificar el valor de la fuerza de trabajo en dinero, son cada vez menos costosos para el capital.*

c) *Un “libre mercado” que ha conducido (después de la fase keynesiana) a la llamada “sociedad global” o “globalización” y que no es más que la forma norteamericana capitalista de la fase más desarrollada posible, jamás alcanzada, del mercado mundial. Las nuevas fronteras o zonas de mercado que ocupa están ya dentro de la esfera de la conciencia. La mercantilización del conocimiento gracias al desarrollo de los medios de comunicación y la imagen, ligado al consumo mediante el marketing empresarial.*

d) *Después de los años de apogeo y de expansión de las nuevas fuerzas productivas, con la automatización y el desarrollo de los transportes y comunicaciones, entre las más importantes, la fase expansiva del mercado mundial parece estar agotándose y abocando a período de violencia y*

⁴ Fue en verdad uno de esos períodos de expansión y crecimiento posible del mercado mundial, que permitió “condiciones más favorables para el trabajo asalariado”. Altos niveles salariales y casi pleno empleo que permitieron a los expertos economistas augurar el triunfo del capitalismo sobre el socialismo (realmente existente, cierto) dado que el bienestar obrero parecía asegurado, sin detenerse a pensar que ese bienestar efímero sólo disfrutado por las clases trabajadoras de la metrópoli occidental (EEUU, Europa y Japón), mientras en el llamado Tercer Mundo se abría el proceso de *miserización*, a media que se destruía la economía campesina tradicional y el ingreso para 2.000 millones de trabajadores productores no alcanzaba a más de un dólar/jornada.

destrucción propio de las guerras de rapiña, 1ª y 2ª grandes guerras mundiales. Es cierto que el mundo se le ha quedado pequeño a las poderosas y gigantescas multinacionales y como señalaba Marx, apoyándose en las leyes del desarrollo por el descubiertas, “Estas (crisis) se hacen más frecuentes y más violentas, ya por el sólo hecho de que, a medida que crece la masa de producción y, por tanto, la necesidad de los mercados más extensos, el mercado mundial va reduciéndose más y más, y quedan cada vez menos mercados nuevos que explotar, pues cada crisis anterior somete al comercio mundial un mercado no conquistado todavía o que el comercio sólo explotaba superficialmente.”

e) No obstante que “este amo (la burguesía), a la par distinguido y bárbaro, arrastra consigo a la tumba los cadáveres de sus esclavos, hecatombes enteras de obreros que sucumben a las crisis”, cosa que podemos constatar hoy en las denuncias de lo que está sucediendo en los países del Tercer Mundo, comenzando por Africa u Oriente Medio y sin descartar el proceso de empobrecimiento que afecta a las clases trabajadoras de la metrópoli, si bien aquí, las víctimas, viven el proceso mucho más suave y sostenido. Nos hace falta, no obstante, identificar mejor los nuevos mecanismos de extracción del valor producido por las nuevas formas de proletarización que amenazan a millones de pequeños productores del Tercer Mundo, la cual vemos desplegarse, en el Plan Puebla-Panamá y en el ALCA, en lo que afecta a América Latina.

6. Carlos Marx, no abordó una salida política en su escrito de la Conferencia que hemos tomado como referencia, dirigido a la emergente clase obrera europea de entonces. Se limitó a descubrir las leyes del capital, llevando a los trabajadores la comprensión de estas leyes, cuestión necesaria para *encontrar soluciones*. Además, reveló la importancia decisiva de la categoría económica que el había descubierto en la “fuerza de trabajo” haciendo avanzar la conciencia no sólo de los obreros sino de la misma ciencia de la Economía Política.

7. En nuestro tiempo, un fenómeno que ya estaba presente en la Europa del siglo XIX, como el cooperativismo, ha adquirido un importante desarrollo, tanto en los países capitalistas como en los socialistas. Numerosas experiencias de gran interés, tanto en los países del centro como en la periferia, tienen lugar en torno al movimiento cooperativo. Es en este aspecto en el que nos vamos a centrar aquí, tratando de ver que perspectivas de desarrollo tiene. Nos basamos en gran parte, en una experiencia que nace del movimiento de la Economía Popular Asociativa y Autogestionaria de Nicaragua y que llega a poner un pie en el mercado europeo. Es evidente que la experiencia nace de una convergencia entre sensibilidades comunes, una en Europa y otra en Nicaragua, contrastadas con otras experiencias de cooperativismo, si bien las conclusiones a que se llegan no debe tomarse como definitivas por cuanto se ha elaborado desde la sensibilidad europea, sujeta por supuesto a limitaciones.

8. Decíamos al comenzar que por ECONOMIA SOCIAL, entendíamos aquella forma de la Economía que ha incorporado la democracia plena a la empresa superando la desfavorable división histórica *capital-trabajo*, invirtiendo los términos al suprimir la condición mercantil a que está sometida la fuerza de trabajo bajo la Economía de Mercado.

9. En segundo lugar la Economía Social hace honor a su atributo SOCIAL, en el sentido de que cada entidad económica de trabajo y capital no actúa por su propio y exclusivo interés olvidando al conjunto de las demás con las que se relaciona en los intercambios, sino que, gracias al apoyo mutuo, se protegen unas con otras en la red social que entretienen. En la Economía de Mercado unas entidades compiten con otras y se sacrifica la existencia de las demás a la propia porque reina la

lógica del lucro y la explotación de la fuerza de trabajo. En la Economía Social, debe privilegiar el sentido de la red, el apoyo mutuo, la cooperación y la solidaridad. Se prioriza la sostenibilidad general de la red y del movimiento. Para ello la Economía Social proporciona normas de actuación para lograr que el valor realizado en la esfera de circulación no quede apropiado exclusivamente por la entidad comercializadora, sino que se distribuya entre las distintas partes de la red, especialmente donde se producen las materias primas y los productos semielaborados. El criterio es que el *trabajo necesario* para la producción de las materias primas perciba una remuneración proporcionada, lo cual empieza a ser posible al eliminar el trabajo asalariado, aunque todavía se requieran transformaciones en la esfera de la circulación. La Economía Social se plantea pues contrarrestar la ley de desarrollo desigual que impera en la Economía de Mercado, como un reto civilizatorio que no será ciertamente nada sencillo.

10. En tercer lugar incorpora la defensa del medio ambiente renunciando a producir con costes medioambientales no reparables a corto plazo y a la producción de artículos nocivos, dañinos y destructivos, como son los productos contaminados y contaminantes y en general las tecnologías destructivas de la vida natural y humana. Por último, se propone una producción mixta, mercantil y de autoconsumo fomentando la producción de valores de uso, especialmente en la agricultura. La producción para el autoconsumo complementada con la producción para el mercado local, constituye una forma de defensa contra la pobreza en los países productores de materias primas (Tercer Mundo) y además supone un ahorro energético beneficioso para el Medio Ambiente. Se trata de 4 objetivos que son medios y fines intermedios, que persiguen una finalidad esencial: la salud física y psíquica de los seres humanos y de la naturaleza.

11. La Economía Social se apoya en experiencias concretas donde el *capital* ha comenzado a quedar bajo la dirección de grupos y colectivos de trabajadores/as. Estas experiencias deben ser objeto de investigación de la Economía Social, ampliando el conocimiento no sólo a los aspectos materiales de capital y la riqueza sino además a los problemas y contradicciones que favorecen el desequilibrio y el empobrecimiento. La cooperativa como expresión más acabada de esta forma de empresa colectiva experimenta desarrollos desiguales. El número de estas sociedades cooperativas ha aumentado considerablemente, sin embargo no ha avanzado tanto en sus aspectos de constitución como en desarrollar el potencial que tiene frente al de la Economía de Mercado. Los obstáculos al desenvolvimiento de su potencialidad son muy diversos. Hay necesidad de investigar esta forma nueva de la economía, sobre otros parámetros que los convencionales.

12. Las expresiones *trabajo*, *capital* y *valor*, que empleamos aquí corresponden a categorías económicas cuya comprensión exige un esfuerzo de abstracción mental importante, pero que nos permitirá captar el trasfondo real de las apariencias y conocer las leyes de movimiento interno de la economía real. El desarrollo intelectual y la formación alcanzada por una mayoría de los trabajadores y trabajadoras en los últimas décadas nos capacita para dar este paso, sin olvidar que el movimiento cooperativo ya es muy antiguo y está lleno de fracasos y quiebras. Pero lo cierto es que, una y otra vez, se reconstruye y vuelve a dar pasos adelante. Las condiciones para su sostenibilidad y avance son cada vez más favorables si sabemos aprovechar las nuevas condiciones técnicas. Pero parece que hace falta un cierto avance, más riguroso, de sistematización de conocimientos. Ahora podemos contar, no sólo con ese desarrollo intelectual de los trabajadores sino además, con las aportaciones de otras corrientes de actividad económica, de otras formas de organización de la cooperación, de una mayor facilidad para la comunicación local, nacional e internacional.

13. Desde diversos puntos se aportan experiencias muy diversas. No podemos olvidar que estamos ante una forma económica alternativa a la predominante y que se trata de procesos de acumulación lenta, medidos en tiempo histórico. Lo que si parece claro es que constituye ya un enorme desafío para muchos pequeños organismos económicos de este perfil social, que consciente y voluntariamente tienden a formar redes entre sí. Se trata de un proyecto colectivo que supera incluso el marco nacional, pues las experiencias de esta forma económica alternativa, de *apoyo mutuo* está también avanzando en el Tercer Mundo. El mismo desarrollo de la circulación mercantil y las comunicaciones nos proporciona condiciones para que ese movimiento adquiriera una proyección mundial (la más amplia dimensión de la sociedad, más allá de los límites nacionales) o si se prefiere global y alternativa, aunque muy modesta y limitada en su dimensión material.

14. Los precedentes se remontan a las primeras formas cooperativas industriales nacidas hace más 150 años, dirigidas por individualidades benefactoras muy determinadas. Estas formas cooperativas siempre tuvieron necesidad de desarrollar un conocimiento más sistemático y riguroso, o permítase la expresión, “un corpus científico”. Creemos que hoy es posible dar un avance mayor pues existen suficientes experiencias y aumentan día a día, las formas de producción y comercialización alternativas a la Economía de Mercado que podrían formar parte de la ECONOMÍA SOCIAL.

15. El término de ECONOMIA SOCIAL nace en Francia no hace más de 30 años y se viene empleando ya en España en la hace menos tiempo. En países, como en América Latina se han construido otras denominaciones, como es el caso bien conocido en Nicaragua donde se llama ya ECONOMIA POPULAR.

16. El propósito de este escrito es aportar nuevas ideas a la fundamentación de esta forma de Economía, Social y Popular a la luz de ciertas experiencias de producción y comercialización, tanto en el Norte como en el Sur. Hoy podemos abordarlas gracias también al carácter global que viene tomado la Solidaridad Internacional y su creciente implicación en los problemas de producción de materias primas y productos semielaborados en el Tercer Mundo y el posterior procesamiento y comercialización de estos productos en los centros metropolitanos en condiciones de Comercio Justo.

I. FORMAS DE LA ECONOMIA SOCIAL.

17. La Economía Social y Popular, adopta una serie de formas de cuya investigación podemos inferir una serie de principios.

18. Las formas sistematizadas podrían ser, en principio, estas 5:

FORMA DE PRODUCCIÓN CAMPESINA ASOCIATIVA (PC-A)

19. Las experiencias de pequeños propietarios de capital agropecuario que produciendo en autogestión sobre la base exclusiva de su propio trabajo familiar o individual, han llegado a establecer formas de asociación con otros semejantes para compartir medios de producción, crédito, servicios y fuerza de trabajo, con el fin de reducir los costos de producción y por tanto el *valor* de sus mercancías de forma que puedan competir en precios en el mercado abierto.

FORMA DE PRODUCCIÓN CAMPESINA COOPERATIVA (PC-C)

20. Las experiencias de colectivos y cooperativas de trabajo y capital agropecuario que producen para el mercado sin emplear trabajo asalariado.

FORMA DE PRODUCCIÓN URBANA COOPERATIVA (PU-C)

21. Las experiencias concretas de formas de propiedad colectiva y cooperativa de trabajo y de capital industrial, manufacturero o artesanal, urbanos, que producen de mercancías finales, mediante el empleo de fuerza de trabajo exclusivamente de los mismos dueños del capital.

FORMA DE COMERCIALIZACIÓN URBANA COOPERATIVA (CU-C)

22. Las experiencias concretas de propiedad colectiva y/o cooperativa de capital empleado para la comercialización de mercancías producidas por las formas campesinas (PC-a) y (PC-c), en las ciudades. La cooperativa de comercialización actúa como un agente de los mismos productores asociados o cooperativizados, proveedores de los productos. Estos reciben precios suficientes para recuperar, como mínimo, los costos de producción campesina y así evitar caer en la tendencia a la pobreza.

FORMAS EN TRANSICIÓN DE ECONOMÍA DE MERCADO A ECONOMÍA SOCIAL. (EM-ES)

23. Toda experiencia de producción de mercancías con capital propio individual que renunciando a la lógica del lucro capitalista pasa a basarse gradualmente en la autogestión, adoptado formas asociativas con alguna de las formas anteriores de economía social, en la búsqueda de redes más amplias de economía social y siempre sobre la base de ir prescindiendo gradualmente del empleo de trabajo asalariado.

II. PRINCIPIOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

24. Apuntamos aquí estos 4:

25. 2.1.-Principio de *Autogestión y Asociatividad*, que excluyen el empleo de trabajo asalariado de las sociedades o empresas de Economía Social. La producción debe sustentarse sobre el trabajo propio de los trabajadores asociados.

26. 2.2.- Una vez que, el *trabajo* pasa a ser el elemento principal de la contradicción *capital-trabajo*, la inversión no puede avanzar sino se producen, a su vez, cambios sustantivos en la autocualificación del *trabajo* para la dirección y la gestión avanzada del *capital*.

27. 2.3.- La Economía Social y Popular, una vez realizada esta transformación, no puede quedarse estancada en la esfera de la producción y debe avanzar *invirtiendo* en la esfera de la circulación de las mercancías, o comercialización, donde se realiza el *valor* en forma de dinero.

28. 2.4.-Los *consumidores* de productos de Economía Social constituyen su tercer sujeto económico, después de sujeto trabajador-productor (que es el primero) y del sujeto trabajador-comercializador-*facilitador* (segundo). Los tres pueden participar en el proyecto de Economía

Social. El consumidor de productos de Economía Social no es un mero comprador o un ente pasivo como ocurre bajo la Economía de Mercado, sino que se convierte en un promotor y activador de la Economía Social, por eso decimos que es un sujeto económico activo.

III. ESTUDIO DE LOS PRINCIPIOS.

—3.1.-Principio de la Autogestión y la Asociatividad, que excluyen el empleo de trabajo asalariado de las sociedades o empresas de Economía Social. La producción debe sustentarse sobre el trabajo propio de los trabajadores asociados.

29. La **Autogestión**, en la producción de mercancías, es la cualidad práctica del *trabajo* que gestiona su propio capital, o en otras palabras, trabaja con capital de su propiedad y produce mercancías cuyo *valor* empieza a estar está bajo su control. No discutimos ahora que el *valor* producido por el trabajo le pertenezca, por completo, o no, a los trabajadores individuales o a su colectivo (por el momento no entramos en la cuestión del Estado, los impuestos, etc., ni en lo que serían gastos de la comunidad del *trabajo*, gastos de la asociación de los trabajadores; gastos de las personas que no pueden trabajar y precisan cuidado, como son los hijos, los minusválidos y los jubilados; gastos derivados de las obras comunitarias; gastos para rehabilitación de costos debidos a catástrofes y otros gastos destinados a ampliar la reproducción de nuevos puestos de trabajo autogestionario, rehabilitación del medio ambiente, etc.).

30. No puede concebirse la **Autogestión** dentro del marco del trabajo asalariado ya que bajo esta condición el trabajador está sometido a la ley de hierro del capital que le *enajena*, no sólo, una parte del producto diario de su trabajo sin su consentimiento, sino que le *impide* la apropiación de las condiciones de producción y trabajo creadas, a fin de cuentas, por el mismo trabajo y, por tanto, la posibilidad de que el *trabajo* gobierne la *sociedad*. Aumenta de esta manera el poder del capital sobre el trabajo, en cantidad y cualidad, y por ende sobre la sociedad. Por esta vía el capital es cada vez más poderoso sobre el trabajo. Por lo tanto si la Autogestión es una facultad que permite al trabajador adueñarse de las condiciones naturales y sociales de la producción (¿qué producir? ¿Cómo producir?, etc), esta facultad sólo puede convertirse en *acto* cuando el capital ha pasado a ser propiedad del trabajo. Este trabajo puede ser colectivo o individual. Para el caso del colectivo nos valdría la cooperativa y para el caso individual podría servir una unidad de producción donde el trabajador es su propio patrón, el autopatrón, o más comúnmente llamado el *autónomo*⁵. El mercado permite la conversión de capital-mercancías en capital-dinero, con el cual el *autónomo* repone el valor de los medios de producción empleados (amortización), gastando el resto en la compra de los medios de vida necesarios para el y su familia. Si además, le queda finalmente un sobrante puede emplearlo en ampliar su negocio. Es cierto que el mismo mercado y la competencia le llevan a trabajar cada vez más para mantener su nivel de vida y el *valor* de su capital.

31. Lo importante es que la **Autogestión** debe ir acompañada de la **Asociatividad**, para entrar en el campo de la Economía Social, pues no debe perderse de vista que sin Asociatividad, la Autogestión no crea ninguna forma social alternativa. La asociatividad, en el trabajo, es una condición antagonista de la Economía de Mercado. Al fin y al cabo, el *autónomo*, bajo las condiciones

⁵ El autopatrón o autónomo es un trabajador por cuenta propia. En el campo la familia campesina dueña de su pequeña parcela. En la ciudad la familia que atiende a un negocio de hostelería.

capitalistas desarrolladas, se convierte en una especie de obrero con su medio de propiedad, sea su parcela de tierra, sea su instrumento de trabajo, pues no sólo se convierte en proveedor de un mercado controlado por los Hiper (en el caso de que produzca bienes de consumo, por ejemplo), sino que tiene que comprar los medios de producción a las grandes multinacionales (que le venderán caro). Se comprende que para salir de esa encerrona el *autónomo* tiene que asociarse, directamente con el consumidor por una parte y con otros autónomos para compartir servicios y abaratar costes de producción. Esto no es posible sin la Asociatividad, por ejemplo para formar asociaciones de pequeños productores, o incluso avanzar hacia la forma cooperativa, vincularse a asociaciones de consumidores, etc.. En este proceso de asociatividad, ya empezado, se van creando redes de intercambio mutuo, al margen de los canales convencionales del mercado.

32. Pero debe distinguirse, con toda claridad, lo que pertenece a la esfera de la producción y lo que compete a la esfera de la circulación de la Economía Social. Este punto se desarrolla más adelante.

33. Volviendo ahora a la **Autogestión** en la producción, ya tenemos el obrero colectivo o individual produciendo con su trabajo y su capital. Esta parte o ámbito de la Economía Social, no ha sido suficientemente estudiada porque no se ha entrado en la cuestión del *valor* ni en el análisis de la naturaleza del capital, que no es otra cosa que una cantidad de *valor* cristalizado, de *valor* acumulado y concentrado en la materialidad del objeto; *valor* que está determinado por el trabajo. Que el *valor* se mida también en dinero no es casual ni excluye al trabajo como la sustancia del *valor*, pues el dinero es la forma social e histórica como se presenta, en apariencia, el *valor*. Así decimos que en el siglo tal, el *valor* de cambio de 10 quintales de trigo era de 1 onza de oro, queriendo decir que el valor contenido en los 10 quintales de trigo era igual al valor contenido en la onza (31,10 gramos) de oro, porque ambas magnitudes contienen un costo, medido en tiempo de trabajo, de 10 jornadas de trabajo (hoy el dinero ha sufrido tal grado de *transfiguración* que su forma aparente —unos billetes de papel— no deja ver su propia naturaleza, su propia esencia: que representan una cantidad de *valor* determinada y por tanto una cantidad de trabajo determinada: por ejemplo 400 € representan el valor de 8 horas de trabajo. Esto es objeto de una explicación mas amplia que forma parte de una investigación que se está realizando).

34. Por el momento recordemos que no hace mucho más de un siglo los metales preciosos formaban el cuerpo del dinero, y así vino siendo desde hace más de 2.500 años. La plata y el oro especialmente han sido los metales que han servido para medir el *valor* de las mercancías y hacerlas circular. Así, a un determinado peso de plata o de oro, acuñado por el Estado en forma de moneda y conforme a un patrón monetario (que cambiaba, además, de unos reyes a otros, o de unas situaciones a otras de Gobierno) correspondía una *cantidad de trabajo social necesario para su producción*⁶. No hay espacio aquí para detenerse en esta categoría esencial de la producción capitalista, simplemente parece necesario dejar expuesto, que tanto el dinero metálico histórico como la mercancía que se mueve en el mercado, contienen una determinada cantidad de valor medido en tiempo de trabajo social y que la igualdad entre cierta cantidad de mercancía, por ejemplo 10 quintales de trigo y cierta cantidad de otra, 1 onza de oro, aunque sean tan dispares de naturaleza, sin embargo su igualdad, decimos, es posible porque ambas son portadoras de la misma cantidad de trabajo social, o en otras palabras, porque *el tiempo de trabajo socialmente necesario*

⁶ En la “CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA” (1859) y Libro 1º de “EL CAPITAL”, pueden encontrarse las importantes formulaciones de Carlos Marx al respecto. En realidad todo la obra de EL CAPITAL es un tratado de investigación sobre el *valor*.

para su producción es el mismo en los 10 quintales de trigo que la unidad onza de oro. Que el *valor* se exprese en dinero es debido a la misma práctica del comercio, porque en los comienzos cada poseedor de la mercancía sabe bien el tiempo que le ha costado producirla y se esmera por saber el tiempo que ha costado producir la contraria. Sabe también que si la cambia por debajo del valor está perdiendo y se empobrecerá. Se establece, por tanto, una tensión entre comprador y vendedor que en lo particular adquiere todos los caracteres de un pulso cuando no hay conformidad.

35. Que el dinero tome la forma metálica de la plata o el oro, es la consecuencia de un comercio más desarrollado, más avanzado que cuando el dinero se expresaba, por ejemplo, en cabezas de ganado como ocurre en la Grecia homérica, o en pepitas de cacao entre los aztecas. Todas estas mercancías contienen una cantidad de trabajo, respectivamente según su cantidad y según el grado de productividad del trabajo en una sociedad y momentos determinados⁷. Lo importante a señalar aquí es que el paso de dinero metálico al moderno dinero-papel no cambia la ley del *valor* un ápice. El dinero-papel es un representante del *valor* y por mucho que el patrón oro haya sido abolido en los Acuerdos de Bretton Woods, la onza de oro sigue en el mercado con su cotización diaria como expresión *del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción*. Podríamos, pues expresar en cantidades de oro, el valor de todas y cada una de las mercancías. En definitiva, por muchas metamorfosis que haya sufrido la forma dinero (del valor) y por muchas más que pueda adquirir en el futuro, en nada invalida que el *valor* siga siendo, una cantidad de trabajo abstracto que iguala a las mercancías, la sustancia que sirve de base a la determinación de los precios. Y, en definitiva, que el *valor* de una mercancía se mide por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Y este *valor* es precisamente lo que permite comprender la naturaleza del capital.

36. El que la Economía de Mercado haga caso omiso a la ley del *valor* y el que tanta tinta se haya vertido para invalidar este importante descubrimiento de Carlos Marx , nos debería traer *al paio*. En realidad la ley económica del *valor* actúa con independencia de que sea o no conocida. El interés de fondo es que se quiere ocultar que el *trabajo* es la fuente del *valor*. Si la ciencia económica dominante admitiera esto, tendría que asumir también que la Economía de Mercado es un sistema de depredación brutal del trabajador/a, (gracias a la trampa del salario), tanto en la metrópoli, como sobre todo en el Tercer Mundo, donde la mercantilización de la fuerza de trabajo, sobreabundante, le sale casi gratis al capital, mientras obtiene de ella capitales gigantescos. De aquí el latiguillo de que “el comercio es motor del crecimiento”.

37. Ahora bien, la Economía Social, libre del prejuicio burgués, redescubre el concepto y la ley del *valor* que la Economía Neoclásica había enterrado muy hondo, desde finales del siglo XIX. Y se dota de un arma intelectual que la permite hacer un análisis comprensivo no sólo de la Economía de Mercado y su fracaso en generar estabilidad y bienestar mundial compatibles con la Naturaleza; de

⁷ En el ejemplo que estamos viendo: Si 10 quintales de trigo valen 1 onza de oro, es porque se ha invertido la misma cantidad de trabajo en producir el peso de una onza de oro (unos 30,103471 gramos) que en producir 10 quintales de trigo. Al cambiar las cantidades de trabajo necesarias para producir, bien el trigo, bien el oro, cambian sus valores y por tanto las proporciones en que se igualan. Esto se manifestará en un cambio del precio. Así, por ejemplo, si a consecuencia de un aumento de la productividad de las minas de oro, se reduce a la mitad el tiempo de trabajo requerido para producir la onza, tendríamos que el precio del trigo subirá 1 a 2 onzas de oro. Indudablemente en el movimiento coyuntural de los precios influyen otros factores negativos o positivos, pero a largo plazo estos factores se equilibran y las mercancías se cambian por su *valor*, que coincide con el punto de equilibrio entre oferta y demanda. En la realidad pueden darse intercambios momentáneos de valores desiguales, pero como unas veces se dan por encima y otras por debajo del valor, considerando esto en largos períodos de tiempo, ambas situaciones se equilibran.

su impotencia para evitar las crisis, las recesiones y las depresiones que se acompañan siempre de guerra y destrucción masiva de los mismos capitales que había producido, sino además la permite una metodología par su propio desarrollo alternativo.

38. Después de esta primer largo rodeo sobre el *valor* (digresión necesaria pues había que contar con este concepto, que es de primera importancia para una fundamentación de la Economía Social y había que hacerlo tan rápido para no ser resultar tedioso y más extenso que lo exigido para este trabajo), disponemos ya, aunque sólo sea a modo de premisa, de un elemento que nos permitirá descubrir los secretos ocultos de la Economía de Mercado y conocer, incluso mejor que sus propios economistas, su propia naturaleza (lo que no es nada fácil por otra parte).

39. Lo que interesa aquí es señalar que la **Autogestión** implica la gestión propia del capital propio. Estamos refiriéndonos ahora a las formas **PU-c** **CU-c** (Producción Urbana cooperativa y Comercialización Urbana cooperativa respectivamente) que son las que se dan en nuestro entorno. Si una cooperativa empleara trabajo asalariado, estaría reproduciendo el sistema de extracción de *plusvalor* y por lo tanto no estaríamos promoviendo Economía Social sino Economía de Mercado y debe existir entre ambas una delimitación muy nítida.

40. La **Asociatividad** es una forma más propia de situación anteriores a la forma cooperativa. Por ejemplo varios auto patronos que se asocian para compartir algún servicio común. Aquí no se posee colectivamente el capital productivo básico pero si se pueden compartir ciertos servicios o ciertas tecnologías comunes, ciertos medios de producción, como un edificio, o incluso un servicio de comercialización común. Es una forma más propia de los pequeños productores del campo, como los encontramos en países del Tercer Mundo (tienen su parcela propia y forman la cooperativa para compartir servicios comunes, crédito, máquinas de procesamiento intermedio, edificios, etc.). Debe tenerse en cuenta que para compartir capital y beneficiarse mutuamente hay que alcanzar una cierta dimensión en la cooperación y la solidaridad y que la necesidad de regular estas cosas no es algo superfluo pues deben evitarse los conflictos mediante normas jurídicas apropiadas a la Economía Social y en esto más pronto o más tarde intervendrá el Estado. Pero siempre quedará un margen de libertad para poder dotarnos de convenios internos.

—3.2.- **Una vez que, el trabajo pasa a ser el elemento principal de la contradicción capital-trabajo, la inversión no puede avanzar sino se producen, a su vez, cambios sustantivos en la autocualificación del trabajo para la dirección y la gestión avanzada del capital.**

41. Que el elemento principal sea el *trabajo* y no el *capital* significa que el trabajo se emancipa y deja de estar subordinado como ocurre en la Economía de Mercado. Ahora, en la Economía Social es el *trabajo* el que ha de dirigir el proceso económico y comienza por hacerlo en el seno de la empresa autogestionada. Donde mejor puede verse este cambio hoy, es en la sociedad o empresa cooperativa, cuyo desafío, para la función directiva, no se limita a la esfera interna de la producción cooperativa sino también a la esfera social de la circulación.

42. Si bajo la Economía del Mercado el *trabajo* se encuentra sometido al dictado del capital⁸, en la Economía Social, el *trabajo*, al emanciparse de esa relación de subordinación puede desplegar toda su capacidad creadora, abriéndose la posibilidad de gestionar el capital colectivo con una finalidad

⁸ Bajo una dirección intelectual ajena, pues aquí el Gerente dirige según la lógica del Consejo de Administración del capital, el cual sin participar del *trabajo* vela porque éste se someta al capital para aumentar su *valor*, al que no tiene acceso el trabajo; peor aún, el fruto de su trabajo se le contrapone.

social, dando al *trabajo* la más noble facultad creativa. Decimos “se abre la posibilidad” porque todavía no queda determinado el cumplimiento del objetivo, como vemos en muchas experiencias de cooperativismo donde el *trabajo* aunque está cooperativizado no persiguen conscientemente la finalidad de la socialización o finalidad social de su empresa y con ello la posibilidad de un nuevo desarrollo cultural y humano⁹.

43. El *trabajo* en tanto que “capacidad de trabajar” es una facultad que debe preservarse como si fuera un recurso natural de gran riqueza. En realidad es un recurso natural-humano que ha sido potenciado mediante la educación, la capacitación y la cultura. Estamos aquí de pronto con un aspecto cultural, que nos diferencia de la Economía de Mercado. Es otro aspecto estratégico.

44. La *capacidad de trabajar* está en relación con la salud tanto física como psíquica. Sabemos que estas cualidades forman parte indisoluble también de la salud de la Naturaleza. Ambas están sometidas a una lógica de destrucción por la Economía de Mercado. Con la inversión *trabajo-capital*, cambia el sentido, tanto del *capital* como del *trabajo*. Si aquel queda como la cosa inanimada que es, en un lugar y subordinado al *trabajo*, este también cambia de sentido, pues deja de ser una facultad enajenante para ser una potencia de desarrollo personal. Esta cuestión la observamos empíricamente en muchas experiencias alternativas de Economía Social y Popular. La *fuerza de trabajo* se convierte en una capacidad de desarrollo autónomo cuyo atractivo ya no es escalar un salario mayor, para obtener un consumo mayor como sucede en la Economía de Mercado, sino que el interés mayor es la creatividad que satisface a los trabajadores, su estado de libertad para sentirse dueños de un proyecto de transformación con finalidad social. Si se observa bien esto se apreciará como cambia el sentido y la lógica de las categorías como “capital”, “trabajo”, “sociedad”, “economía”, etc.

45. La Economía Social se plantea, además, el reto de la integridad del Medio Ambiente y con ello suprime el divorcio entre producción mercantil y protección de Medio Ambiente, que ha creado la Economía de Mercado. Este antagonismo queda resuelto en la Economía social. Estamos aquí bajo el reino del valor o valores de uso, que hay que distinguir del *valor*, tal y como lo hemos tratado arriba. La distinción del *valor* de uso y *valor* (o *valor* de cambio) es fundamental. La cuestión tiene tal grado de importancia que constituye uno de los aspectos centrales del conocimiento de la realidad material que construye la civilización misma, al pasar de la Naturaleza a la Historia. No es posible examinar y discernir certeramente al capital sin la *lente* (por así decir) del valor.

46. Afortunadamente disponemos de excelentes investigaciones sobre este tránsito realizado hace 2.700 años, en la Antigüedad Griega, donde por primera vez aparece la mercancía, el dinero metálico acuñado en monedas de plata generalmente (siglo VIII a C), el interés del dinero (hacia el

⁹ Decimos “tarea inmensa” por que la vida del órgano cooperativo y por tanto del *trabajo* tiene, por una parte que acudir al mercado y por otra superar la lógica dominante del mercado. No olvidar que los productos de la unidad cooperativa tienen un *valor*, que sólo se puede realizar en el mercado mediante el mecanismo de los precios, es en la esfera de la circulación y además mediante dinero. La formación a la que nos referimos no es precisamente técnica o profesional, propia de su tarea o actividad, sino una formación multidisciplinar que comprende la planificación, la gestión, el conocimiento de la metodología productiva combinada con la psicología y en general la economía del *valor*. Debe realizarse de manera completa para que no se produzcan desarrollos desiguales entre los sujetos trabajadores en el seno de la empresa.

s. VI a C) y el trabajo asalariado (en grado muy inferior a la esclavitud doméstica que fue la predominante, hasta la aparición de la forma esclavista de producción mercantil)¹⁰.

47. El capital en la Economía Social, está constituido, igual que en la Economía de Mercado, por los diversos Activos de la entidad, en nuestro caso de la sociedad cooperativa. Estos Activos son de naturaleza muy distinta (materias primas, herramientas, máquinas, productos a medio terminar, dinero líquido.. etc.), pero todos son producto de un trabajo anterior, tienen el carácter de *valores* y por eso se pueden sumar unos con otros gracias a que su valor respectivo se mide en cantidades de dinero (por ejemplo Euros). Estos Activos tienen siempre una forma natural física, como materias primas, herramientas, máquinas, materias auxiliares, etc.. Son productos materiales que son inconmensurables entre sí, pues se miden en patrones de medida muy diversa dependiendo de su naturaleza física (en peso, volumen, simples unidades, metros lineales, etc.). Esta particularidad impide calcular, por esta vía, una suma total de *valor* para saber el capital disponible (no es posible sumar kilos de café tostado, con metros lineales de envolturas, con unidades de cajas de cartón, con fuerza de trabajo, etc., por poner un ejemplo, pero sí por la vía del *valor* de cambio de cada una de ellas, en dinero, y obtener un total de *valor*). En otras palabras, el capital no puede medirse en valores de uso sino en *valores* (se dice también valores de cambio), que socialmente se expresa en dinero. La Economía de Mercado nos oculta que tanto tras las mercancías como tras el dinero, existe una sustancia común que los equipara a todas y permite el intercambio de iguales: esa sustancia es el *tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción*.

—3.3.-La Economía Social y Popular no puede quedarse estancada en la esfera de la producción y debe avanzar invirtiendo en la esfera de la circulación de las mercancías, o comercialización, donde se realiza el valor en forma de dinero.

48. Si estimamos la forma cooperativa de producción como la expresión más avanzada de la Economía Social es porque en su seno el *trabajo* ha superado el *salario* como relación de explotación. Y esto ha sido posible porque el capital ha pasado a quedar subordinado, lo cual sólo es posible si cambia la relación de propiedad. Como en la forma cooperativa el *trabajo* no es ya individual, sino un sujeto colectivo, el reto consiste en cómo organizar ese trabajo colectivo de manera que cada trabajador y trabajadora se unen para un mismo fin. ¿Cuál sería ese fin?, parece ser objeto de controversia. El movimiento cooperativo no parece haber determinado conscientemente ese fin porque hay cooperativas cuyo fin es aumentar ilimitadamente su capital social y otras cuyo fin es aumentar el ingreso individual también sin límite. Otras buscan simplemente que sus socios sobrevivan con un ingreso mínimo pues saben lo que es el trabajo asalariado bajo el capital privado por haberlo experimentado y otras ni siquiera se plantean un fin consciente sino no perder el puesto de trabajo de sus socios. Muchas cooperativas surgen porque sus socios se unen para ganar más dinero o para defender sus respectivos patrimonios. No parece haber por lo tanto un horizonte y una finalidad común en el movimiento cooperativo sino que este aparece muy disgregado y sin identidad propia, de manera que podemos encontrarnos con cooperativas perfectamente integradas en la Economía de Mercado y otras que incluso proponiéndose la autogestión y la asociatividad

¹⁰ Aunque en este trabajo elemental (borrador) no hemos incluido referencias bibliográficas, que se incorporarán en una segunda fase, no podemos evitar aquí aludir a la indagación que hace Aristóteles sobre el doble valor de una mercancías en su famoso tratado “LA POLÍTICA” (1253b 1 a 1259a 1). No olvidar que la palabra ECONOMIA, ha sido tomada del griego antiguo -οικονομία (*oikonomía*), cuya traducción bien puede ser “administración del *oikos*” (El *οικος*, *oikos* es la unidad de producción, elemento básico y sagrado de la POLIS, constituido por la tierra, los medios de producción, la casa, los esclavos y la misma familia de libres, todos bajo el mando del padre, dueño único y absoluto).

fracasan porque al no haber un fin común para todos los socios, cada uno termina yendo por su parte (nos estamos refiriendo siempre a las experiencias de cooperativismo bajo el régimen capitalista).

49. De hecho la cooperativa permite una innovación radical dentro de la esfera de la producción. El *trabajo* se ha hecho dueño del *capital*. Pero esto no es suficiente porque la cooperativa no puede realizar su *valor* sino cambia sus productos por dinero y para ello tiene que acudir a la *esfera de la circulación*, donde la Economía de Mercado es plenamente hegemónica. Si la cooperativa carece de una estrategia para llevar su propia lógica a la esfera de la circulación será la lógica de la Economía de Mercado hegemónica en la circulación la que termine por entrar en el seno de la cooperativa, dando como resultado final un grupo de socios cooperativistas perfectamente integrado en la Economía de Mercado. Por eso existe difundida mucha desconfianza hacia la forma cooperativa de producción como medio para superar la Economía de Mercado.

50. El paso más significativo de las cooperativas hacia su pérdida de identidad es el que se da cuando se empieza a emplear trabajo asalariado. Con ello termina la posibilidad de llevar la lógica del trabajo emancipado (del capital) más allá de sus propios socios a la esfera de la circulación. Se abre una puerta al riesgo de reproducir aquello que se niega en el momento fundacional. Igual sucede cuando la cooperativa compra materias primas por debajo del coste de producción promedio (o sea por debajo de un *valor promedio*) a productores del Tercer Mundo. Cuando se analizan estas lógicas a través del *valor* se ve muy claramente en que momento una decisión, de este tipo, en la cooperativa pasa a ser mortal para sus principios y termina por convertirse en un órgano más de la Economía de Mercado.

51. Al estar obligada a entrar en la esfera de la circulación para realizar el valor de las mercancías, la cooperativa depende del mercado inevitablemente, pero en la medida que ese mercado existe hegemónico por la Economía de Mercado, el riesgo de que la cooperativa caiga bajo el dominio de esta lógica es evidente. Es necesario indagar y explicitar como los mecanismos de mercado terminan por integrar la cooperativa en la Economía de Mercado. Es lo que sucede con los proveedores de los canales convencionales de comercialización. Una cooperativa que se limita a ser proveedora de una “gran superficie” tiene los días contados a menos que obtenga el margen de *plusvalor* que le extrae la “gran superficie”, de la autoexplotación de trabajo cooperativo. Pero una vez se llega este límite, la extracción de más *plusvalor* por la “gran superficie” sólo puede enfrentarse, por la cooperativa, empleando trabajo asalariado. Este es el movimiento que convierte la cooperativa en un apéndice de la gran superficie y por tanto provoca su desnaturalización.

52. Para evitar esa dinámica de subordinación creciente, la reacción en alguna famosa cooperativa ha sido competir con las “grandes superficies” ¿cómo? Creando su propia “gran superficie”. Esta estrategia conlleva la necesidad de disponer de una acumulación previa de capital, *valor* al fin y al cabo, esto es, *trabajo* pretérito, que no puede provenir sólo del aportado por sus propios socios cooperativistas. Para ello se emplea trabajo asalariado o bien se hace ingeniería económica que en suma implica absorber cantidades de *valor* de otros pequeños capitalistas privados (no olvidar que el *valor* es trabajo acumulado y concentrado en Activos, a costa de cantidades de *plustrabajo* no pagado), que absorbieron de otros trabajadores en el pasado o el presente. Pero estos logros están muy lejos de ser Economía Social.

53. La Economía Social, si quiere avanzar, precisa también prolongar su propia lógica de distribución social del *valor* de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. ¿Cómo hacer

esto?. Se precisa, sin lugar a dudas, de una estrategia que tenga presente la Autogestión, la Asociatividad y un fin claro y determinante. El principio de que la Economía Social se sustenta sobre el *valor* producido por el propio trabajo Autogestionario y la Asociatividad debe estar presentes también en la esfera de la circulación. Como en esta esfera no existe la lógica de una Economía Social a ésta le compete crearlo. Esto es sin lugar a dudas un proyecto que parecería ilusorio e irrealizable. Es el gran desafío que expresa la dimensión y el alcance del proyecto de la Economía Social. Todo lo complejo y difícil, o incluso imposible que esto parezca es lo que tiene de complejo, difícil y casi imposible el proyecto de una Economía Social.

54. La esfera de la circulación no existe sólo *a posteriori* del proceso de producción cooperativo; no existe únicamente como el espacio o trámite donde se realiza el *valor* (la comercialización). También está *ab anteriori*, puesto que la cooperativa compra productos, materias primas y otros medios de producción en la misma esfera de circulación, que constituyen una suma de *valor* producidos por un trabajo anterior de otras empresas. Pero como ninguna innovación, y menos cuando es alternativa, viene dada de antemano, sino que nace contracorriente y choca, de alguna forma, con el *statu quo*, nos encontraremos ante un proceso contradictorio: o produce, en su avance, una transformación de las viejas relaciones creando unas nuevas, o bien es sometida a las relaciones dominantes y lejos de avanzar la experiencia es *subsumida* en la vieja realidad. No será lo mismo que la proveedora sea una empresa de Economía de Mercado que de Economía Social y estaremos ante las situaciones más diversas. Por lo tanto se requerirán estrategia distintas sean uno u otro caso. Será siempre mejor que el proveedor sea afín y de esta forma el *valor* se protegerá dentro del espacio de la Economía Social, favoreciendo su propio crecimiento en red.

55. Por lo tanto, la finalidad que podría poner de acuerdo a las entidades de Economía Social bien podría ser que el *valor* producido por el trabajo en los distintos puntos o *nodos* de la red de Economía Social no sea absorbido por la Economía de Mercado, sino que constituya una *sustancia residente* en el ámbito de la Economía Social y sirva de acumulación constante, de forma que pueda medirse también por sus Activos crecientes, creando nuevos focos de Autogestión y Asociatividad, destinado excedentes de valor si los hubiera en algún punto nodal de la red, a la fundación de nuevos nodos y centros de Autogestión. Estamos ya ante una forma económica que no es la “guerra de todos contra todos” como ocurre en la Economía de Mercado (compra al proveedor al precio más bajo posible sin ocuparse de si esto hace inviable la empresa proveedora y competencia sin tregua para desplazar al competidor si es preciso haciéndole quebrar, o absorbiéndole su capital oportunamente), sino la supervivencia de toda la red social mediante la supervivencia de cada productor particular. Nada más apropiado que la denominación de Economía Social para este proyecto de nueva economía (sin con ello descuidar el hecho de que financiar ineficiencias sería también mortal para la misma Economía Social).

56. Pongamos ahora otro caso: que una entidad de Economía Social (empresa cooperativa o similar, en el Norte) compre materias primas o productos semiterminados a otra del Sur (Tercer Mundo) para, a su vez, producir una mercancía terminal para ser vendida en el Norte. El reto será conseguir que el precio que pague por esas mercancías no deba estar sujeto a los precios de mercado cotizados en la Bolsa de valores internacionales. Teniendo en cuenta la lógica imperante en los mercados de materias primas bajo el imperio de la Economía de Mercado, la Economía Social debe conseguir que la entidad compradora (del Norte) lo adquiera a un precio pactado con los productores de estas materias primas (del Sur), un precio que les permita reponer todos los costos de producción en condiciones de eficiencia productiva promedio. Por ejemplo si el café “verde” *arabica* se cotiza a

60 dólares/quintal y sabemos que el coste de producción promedio es de 85, pactaremos este precio con los productores de la cooperativa proveedora del Sur, la cual camina ya dentro del ámbito de la Economía Social, fortaleceremos esta forma económica al darles sostenibilidad productiva con ese precio que les permitirá reponer el capital y el ingreso familiar, como mínimo, y así poder reiniciar el ciclo al siguiente año en mejores condiciones. Esto no es otra cosa que la reposición del *valor* del capital empleado en la producción (cooperativa del Sur), considerando que el ingreso familiar debe contemplar promedios de *valor* superiores al *valor* de la fuerza de trabajo que paga la Economía de Mercado en el Sur.

57. Se trata de enfrentar el problema de los salarios de miseria que rigen en el Tercer Mundo (1 y 2 \$ por jornada, para 2.000 millones de productores-trabajadores). La Economía Social tiene el reto de superar aquí la ley del *valor* capitalista aplicada a la mercancía fuerza de trabajo. Como en la Economía social la fuerza de trabajo deja de ser una mercancía, ya no se rige por la ley del *valor*, se nos presenta un problema ¿Cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo en la Economía Social?. Sin perjuicio de que este tema se trate con mayor rigor y extensión, podemos señalar lo siguiente, basándonos en la experiencia:

a) El ingreso que remunera la fuerza de trabajo en una cooperativa, al no estar sujeto al salario, puede determinarse libremente por los mismos socios de la cooperativa, basándose en criterios ideológicos por supuesto.

b) En los países del Norte, la experiencia confirma que el ingreso de los trabajadores de un proyecto de Economía Social, suele estar por debajo de los precios promedio del mercado de trabajo propios de la Economía de Mercado. La inversión de la contradicción trabajo-capital que comporta la Economía Social permite al trabajo la determinación de un nuevo concepto de necesidad y una forma distinta de satisfacción para alcanzar el fin de la salud psíquica y física, en definitiva de la felicidad.

c) En los países del Sur ocurre lo contrario. El mercado de trabajo capitalista fija unos precios de miseria para la fuerza de trabajo. Como el coste de producción y reproducción de esta fuerza de trabajo cuesta tan poco al capital, su valor llega a descender a cifras de 1 y 2 dólares por jornada (para 2.000 millones de trabajadores productores en el Tercer Mundo).

d) La Economía Social en el Norte deberá tomar en cuenta que los precios de las materias primas y productos semi terminados que compre a productores y trabajadores de la Economía Social y Popular del Tercer Mundo, deben no sólo reponer el capital empleado en la producción sino además proporcionar un ingreso familiar (remuneración del trabajo) superior al valor que la Economía de Mercado asigna a la fuerza de trabajo en estos países empobrecidos.

58. Esta cuestión de la remuneración de la fuerza de trabajo, por debajo del mercado de trabajo capitalista, en el Norte y por encima del mismo mercado, tiene una importancia estratégica para el proyecto de Economía Social a escala mundial.

59. Resultan necesario, por tanto, que para salvaguardar el principio del reparto del *valor* en toda la cadena de producción, las entidades de Economía Social de la metrópoli, tendrán que comprar las materias primas en el Tercer Mundo, a precios superiores a los que los compran las entidades de Economía de Mercado. Pero esto comporta una dificultad real para mantener viable el Proyecto de una Economía Social, pues dificulta el logro del punto de equilibrio (gastos = ingresos). El principio

de que “quién compra más caro *quiebra* en la lucha competitiva (esfera de la circulación) donde sobrevive el que vende más barato”, propio de la Economía de Mercado, no podría ser aplicado en la Economía Social. Pero entonces, todo el mundo se preguntará ¿Cómo es posible competir en el mercado si estamos pagando precios, por los medios de producción, más altos que los cotizados en el mercado?. Es cierto que las entidades de Economía Social tienen aquí un *hándicap* enorme para ser viables y no ser devoradas por los tiburones de la Economía de Mercado. Pero La Economía Social cuenta con otros muchos factores que facilitan la viabilidad y sostenibilidad de sus organizaciones, como son: las ventajas del apoyo mutuo de sus empresas cooperativas; la mayor creatividad del trabajo y su más alta productividad; el gran apoyo social, político y cultural que obtendrá una forma económica de estas características; la confianza de los consumidores para inclinarse por comprar productos de la Economía Social; la mayor capacidad para ofrecer una mejor calidad de sus productos; el impacto social,... etc., en fin, una cantidad de elementos que constituyen *ventajas comparativas* indudables para hacerla viable y abaratar costos, frente a la Economía de Mercado. Porque tampoco hay que olvidar que los costos de producción de las mercancías de la Economía de Mercado, son mucho más altos, al no contabilizar lo que se llaman las “*externalidades*” (costos de reparación del Medio Ambiente y costos de destrucción de las poblaciones sumidas en la pobreza y en la miseria, los fraudes por contaminación y adulteración de los productos, los efectos destructivos sobre la salud etc.).

60. Es evidente que la Economía Social (en los países donde impera el régimen capitalista, se entiende) como un movimiento social en forma de red y redes, cuyos puntos *nodales* miran los intereses del conjunto, como los prioritarios, siguiendo el principio de que fortaleciendo el movimiento y la red nuestro colectivo particular (punto nodal) sobrevivirá mejor. Se trata de una nueva forma de comunidad donde cada productor es libre haciendo libre a los demás.

61. Queda no obstante continuar profundizando sobre estas cuestiones, teniendo en cuenta que la Economía Social debe ser ante todo una cuestión práctica.

—3.4.-Los consumidores de productos de Economía Social constituyen su tercer sujeto económico, después de sujeto trabajador-productor (que es el primero) y del sujeto trabajador-comercializador-facilitador (segundo). Los tres pueden participar en el proyecto de Economía Social. El consumidor de productos de Economía Social no es un mero comprador o un ente pasivo como ocurre bajo la Economía de Mercado, sino que se convierte en un promotor y activador de la Economía Social, por eso decimos que es un sujeto económico activo.

62. La Economía de Mercado establece un divorcio completo entre trabajo y consumo. Si el *trabajo* pertenece al reino de las penas, de los conflictos con la patronal, de la alineación y la subordinación, el *consumo* es el reino del goce y disfrute. No se trata de dos sujetos, uno el trabajador y otro el consumidor, como los presenta la Economía de Mercado, sino de los mismos sujetos que a lo largo del día, la semana o el año, viven en dos estados contrarios, el tiempo de trabajo asociado al dolor y el tiempo de ocio y consumo, al goce. La fractura viene determinada por el mismo antagonismo *trabajo-capital* propio de la Economía de Mercado. Aunque contrarios (ambos estados), el desarrollo del capitalismo ha conseguido meterlos en una misma unidad negativa: enajenación en el trabajo, enajenación en el consumo.

63. La Economía Social al invertir la contradicción, no sólo suprime el antagonismo sino que abre una nueva posibilidad de desarrollo personal, psíquico y cultural para el/la trabajador/a. De no ser nada, de no contar para nada en la producción y en la circulación, le convierte en el sujeto central de

la sociedad, una transformación social histórica. Toda aspiración autogestionaria abarcaría ambos tiempos y transformaría sus lógicas contrapuestas. Pero para ello hay que salir de la condición asalariada. Surge una posibilidad de revolución no violenta y silenciosa con la Economía Social y en la medida en que se logra afecta a la cultura misma. No obstante hay que ser cautos: la Economía Social no será una cuestión de totalidad física, como puede comprenderse. Sin embargo si puede ser un espacio acotado y alternativo, que aunque se vea obligado a coexistir con la Economía de Mercado, se convierte en su contrapunto, con una potencialidad cultural muy superior, aunque no económica por supuesto. Presenta un atractivo ético, tan preñado de satisfacciones humanas profundas, tan esperanzador y global, tan social y natural, que puede enganchar a un sector social amplio.

64. Si la Economía de Mercado da importancia al *consumo* es porque gracias a esta función hay ventas y gracias a las ventas puede realizarse el *valor* de la mercancías, sin lo cual no se materializa la ganancia en dinero. Atendiendo únicamente al consumo final (no al consumo de capital productivo, a su vez, de capital), o si se quiere al consumo individual, las empresas de la Economía de Mercado tienen que recurrir a ganarse la atención de esta función consumidora, la cual tiene el *poder de compra* y si las empresas dependen de ese *poder* que permite realizar el *valor* de sus mercancías, dependen en última instancia del consumo final.

65. El marketing se ha convertido en una práctica científica de mentalización del consumidor para ganar su confianza. La competencia entre las empresas las lleva a incrementar sus costes improductivos de marketing a cifras astronómicas despilfarrando crecientes cantidades de *plusvalor* (trabajo anterior no pagado). Los costos de este insumo hacen subir los precios de los productos indudablemente, de forma que el consumidor los paga en el precio final y podría decirse, con toda razón, que con su dinero está financiando su propia enajenación mental. Pero esto no expresa otra cosa que la irracionalidad de la Economía de Mercado. Estos costos no entrarán en la Economía Social, al contrario los costos son en este campo, incomparablemente menores, forman parte de la educación y la formación del comprador al que se le explica que con su compra esta sosteniendo una forma económica que restituye los desgarros sociales y psicológicos, comunes a la Economía de Mercado. No hace falta ganar la confianza seduciendo, simplemente explicando la realidad de cómo funciona la Economía Social y su potencialidad de estabilidad planetaria.

66. El consumidor es el punto final de la circulación, pero con una salvedad. No es lo mismo que el producto se destine a consumo personal que para el consumo productivo (es decir el consumo de materias primas y máquinas, consumo de capital). Una cooperativa puede vender una materia prima a otra que produce el artículo final, por lo tanto hay, en un caso, consumidores intermedios (las empresas) y en otro consumidores del artículo final (los trabajadores, los rentistas de toda clase, los altos ejecutivos, los niños y jóvenes antes de edad de trabajar, los desempleados, los jubilados, los usureros, etc.). Todos compran sus medios de vida y/o los consumen, pero se trata de sujetos económicos distintos. Supongamos ahora que estamos tratando únicamente de consumidores de artículos finales. En ese caso los consumidores de productos finales de la Economía Social con su acción de comprar en este sector, están capitalizando las empresas cooperativas y entidades de este sector. Con el dinero de la venta, la cooperativa repone el capital gastado en medios de producción, repone el ingreso o retribución del trabajo y además le resta un remanente si ha conseguido cierto grado de eficiencia y productividad. Ha aumentado el capital de ese punto nodal y ha aumentado también a favor de toda la red, pues esa cooperativa estará en mejores condiciones de comprar a los

proveedores de la red a precios de costo pactados, asegurando la sostenibilidad de estos proveedores.

67. Otra diferenciación que habría que apreciar es, si los consumidores finales pertenecen a la red de Economía Social o son por ejemplo trabajadores asalariados de empresas privadas, o cualquier rentista por ejemplo. Sería absurdo considerarles consumidores de igual condición a todos, pero sería igualmente absurdo negarse a vender un producto final a un alto ejecutivo de una empresa privada, por ejemplo. Este carácter universal de la Economía Social en lo que toca en el consumo final (que estamos tratando) no lo tiene la Economía de Mercado. Hay ya miles y miles de consumidores que se niegan a comprar por ejemplo armas o productos nocivos para el medio ambiente, o productos que conllevan un alto grado de explotación, etc. con ello niegan el derecho de una empresa de Economía de Mercado a destruir el medio ambiente, lo cual es una afirmación hacia la vida¹¹. En otras palabras la Economía de Mercado conlleva un alto grado de destrucción, no sólo del Medio Ambiente sino, de la misma vida humana, en la forma en como lleva a la miseria a millones de productores pequeños. Viene al caso las cifras ya reconocidas por instituciones que nada tienen de sospechosos de subversión, como el Banco Mundial, que se ha visto obligado a reconocer la existencia de 2.000 millones de pequeños productores-trabajadores en el Tercer Mundo que ingresan un promedio diario de 1 a 2 dólares. Lo que no ha dicho el Banco es porqué sucede esto, cuál es la causa y quien se beneficia de esa situación. No son sólo los capitales invertidos en producción de materias primas los que obtienen grandes ganancias pagando estos salarios de miseria; es que gracias a esos precios de miseria de la fuerza de trabajo (un valor *tirado* de esta “mercancía”), se cotizan, a la baja los precios de las materias primas del Tercer Mundo ¿con qué objeto?, para teniendo muy poco *valor* se permita a los capitales industriales del Norte mantener alta su tasa de ganancia.

68. Se podrían describir otras muchas situaciones que convierten a la Economía de Mercado en un sistema irracional desde el punto de vista de la preservación de la vida sobre el planeta. Los miles de consumidores que van cobrando conciencia de esta situación desconfían de la Economía de Mercado y están buscando opciones alternativas que no atenten ya contra la razón misma. Esto también explica la tendencia al marketing *con causa* de la Economía de Mercado, de la preocupación por tomar el slogan del Comercio Justo, de vender con etiquetas, verdes, blancas y de todos los colores, con el fin de recuperar la confianza perdida del consumidor, con lo que el engaño y el fraude convierte a la ética en objeto de compraventa, en mercancía, aunque no lo sea.

69. La Economía Social tendría que plantearse estas cuestiones. No se trata de un concepto de marketing alternativo sino de que el consumidor sepa y tenga información de todo lo que hay detrás de la mercancía que compra para consumir. No sólo es el Medio Ambiente lo que debe investigar,

¹¹ Sin embargo no se podrán aducir este tipo de razones para comprar productos de Economía Social, pues el acto de compra de productos de esta economía beneficia al comprador en tres ordenes: (1) como consumidor meramente pues consume un producto de calidad para su salud física; (2) como trabajador consume un producto, que ha comprado con una cantidad de dinero que permitirá la solvencia de una forma social de economía, donde la explotación del trabajo asalariado no existe ya; (3) como rentista, como jubilado, como cualquier otro consumidor no trabajador, estaría favoreciendo una forma economía que le proporcionará ventajas indirectas, por ejemplo al reducir la destrucción medioambiental y al frenar el empobrecimiento del Tercer Mundo, en la medida en que la Economía Social y Popular se fortalece en estos países.

sino la misma forma económica o en otras palabras la Economía del Valor, cuestión que debe ser abordada por la Economía Social como un hábito y práctica cotidianas.

70. Podemos encontrarnos con varios casos de sujetos consumidores de Economía Social; (1) una persona que es trabajador o trabajadora de alguna entidad de la red de Economía Social; (2) un trabajador o una trabajadora asalariada; (3) un rentista o un jubilado; (4) un alto ejecutivo o gerente de una multinacional; (5) un funcionario, un político, una persona creadora de opinión pública, un/a artista, un/a deportista, un/a profesional, todos aquellos que pueden calificarse como “trabajadores privilegiados” porque han tenido la suerte de vender muy caro su fuerza de trabajo o el producto de su propio trabajo autónomo, etc. Cada uno de ellos podrá aportar colaboración a la Economía Social.

71. Habría que destacar la capacidad de la Economía Social para eliminar la condición utilitarista e instrumental a que somete la Economía de Mercado a los *consumidores*, a los que ve únicamente como realizadores del *valor*, como objetos del mercado y como depósitos de dinero a captar. Esta *cosificación* del consumidor, que no es percibida claramente por la conciencia común al estar permanentemente distraída por el marketing, está pasando a ser objeto de denuncia por grupos y colectivos de consumidores críticos. ¿No debería ser atención de la Economía Social?. Por otra parte existen estudios que relacionan la pérdida de salud psíquica individual con el predominio abrumador del marketing, que en nuestros días se intensifica patológicamente en su desesperación de “ganar confianza” sobre el consumidor, provocando alteraciones graves en la conciencia más indefensa como es la de personas en edad infantil o muy jóvenes. ¿No debería ser objeto de estudio por la Economía Social, de cara al consumidor?.

72. Existen experiencias que muestran como el dominio de la Economía de Mercado sobre la gente está produciendo una falsa sensación de la realidad. O por lo menos una creciente dificultad para que la conciencia capte la realidad, para saber qué cosa es la realidad y como se toma conciencia de ella. La confusión entre lo real y lo virtual es total en esta cultura dominada por la imagen y la sistemática fantasía, siempre dirigidas para suscitar el consumo, la compra del producto de tal o cual compañía multinacional.

73. La Economía Social puede llevar a cabo un cambio sustancial en la cultura, ofreciendo la posibilidad alternativa a los consumidores de entrar en un proceso de *aprehender lo real*, de captar las leyes del movimiento de la realidad, comenzando por la Ley del valor y en general toda la falsedad montada en torno a la Economía de Mercado, sustentada sobre la apariencia de las cosas y olvidando el trasfondo. El mismo proceso económico de producción de mercancías, de supresión del trabajo asalariado (aunque esta supresión es un proceso ya ha comenzado en las mismas cooperativas, la autogestión y la asociatividad), la ampliación de nuestra percepción al Tercer Mundo, del sistema ecológico, etc. permite a los sujetos (y funciones) que conforman la Economía Social, construir una nueva cultura, que recupere el sabio principio del “conócete a ti mismo”. En este sentido los consumidores, 3er sujeto de la Economía Social (después de los trabajadores y los facilitadores de esta forma), pasar a ser sujetos activos, es decir no sólo consumidores de productos de la Economía Social, sino facilitadores, promotores, cuando no fundadores de nuevos puntos *nodales* de la red, que es global.

74. Es evidente que la Economía Social precisa de leyes que la protejan y promuevan, pero incluso en esto no se librará de emprender y sostener una lucha social y política de envergadura. Por eso será necesario el mayor apoyo social. Y quizás hoy la mejor base la constituyen los movimientos

sociales, desde el movimiento obrero, el movimiento cristiano de base, el movimiento ecologista, el feminista, etc.. al importante destacado movimiento que puede englobar a todos los demás que se autodenomina “*movimiento antiglobalización*”.